

El pensamiento dudoso de Mahatma Gandhi

Newton Cunha

Es posible que algunas personas aún recuerden y reconozcan la extraordinaria figura de Mohandas Gandhi, su política de desobediencia civil (*satyagraha* o insistencia en la verdad) y de no violencia o agresión (*ahimsa*), en la lucha victoriosa por la independencia de la India (*Hind-Swarâdî*), considerándolo, con razón, uno de los hombres más carismáticos y respetados del siglo XX.

En los Estados Unidos, por ejemplo, Martin Luther King se adhirió a las ideas de Gandhi, como confiesa en su autobiografía: "Al leerlo, quedé profundamente fascinado por sus campañas de resistencia no violenta. Me conmovió especialmente su Marcha de la Sal al Mar y sus numerosos ayunos. Todo el concepto de Satyagraha (Satya es la verdad que es igual al amor, y la gracia es la fuerza; por lo tanto Satyagraha significa fuerza de la verdad o fuerza del amor) era profundamente significativo para mí. Al profundizar en la filosofía de Gandhi, mi escepticismo sobre el poder del amor disminuyó gradualmente, y llegué a ver por primera vez su poder en el área de la reforma social ... Fue en este énfasis de Gandhi en el amor y la no violencia que descubrí el método de reforma social que había buscado".¹

¹ As I read I became deeply fascinated by his campaigns of nonviolent resistance. I was particularly moved by his Salt March to the Sea and his numerous fasts. The whole concept of Satyagraha (Satya is truth which equals love, and agraaha is force; Satyagraha, therefore, means truth force or love force) was profoundly significant to me. As I delved deeper into the philosophy of Gandhi, my skepticism concerning the power of love gradually diminished, and I came to see for the first time its potency in the area of social reform. ... It was in this Gandhian

Pero lo que probablemente ya se ha olvidado es su juicio extremadamente severo y reprobador de todo lo que Occidente ha representado para sí mismo como civilización, incluyendo las formas y objetivos de la vida, la ciencia, el dominio y el desarrollo de las más variadas técnicas. Su crítica no era la de un filósofo, crítico o sociólogo, como señaló su amigo y poeta Lanza del Vasto, sino la de un hombre profundamente religioso, un político anticolonialista y un hombre culturalmente conservador o tradicionalista.

Curiosa o inesperadamente, fue precisamente en Inglaterra, donde estudió derecho en el *University College* de Londres, donde pudo descubrir los textos sagrados hindúes, como el Bhagavad Gita y los Upanishads, en la traducción inglesa, y conocer de cerca los valores opuestos de la sociedad europea, especialmente los ingleses, en los años que permaneció en esa metrópoli, entonces centro de las decisiones mundiales.

Y en 1908, viajando desde Inglaterra a Sudáfrica, donde seguiría trabajando hasta su 45º cumpleaños (cuando sólo entonces regresaría a la India, iniciando su trayectoria política), escribió en gujarati su primer libelo para la Independencia de la India, publicado inicialmente en el *Indian Opinion of South Africa* (pero cuya circulación en la India misma fue prohibida por las autoridades inglesas) y cuya traducción al francés recibió el título muy diferente de *Leur Civilisation et Notre Délivrance* (Su Civilización y Nuestra Independencia), Ed. Denoël, 1957.

Justo en la apertura del folleto, y a modo de explicación, Gandhi dice: "Este pequeño libro es una severa condena de la 'civilización moderna'... después de eso (de haberlo escrito), mi convicción sólo

emphasis on love and nonviolence that I discovered the method for social reform that I had been seeking. The Autobiography of Martin Luther King, Clayborne Ed., 1998.

se acentuó. La India, si decide luchar contra la civilización moderna, sólo tiene que ganar... No quiero suprimir los ferrocarriles y los hospitales, pero su desaparición natural sería una alegría para mí... sólo se puede decir que son un mal necesario... y que nunca han añadido nada a la grandeza moral de un país".

Ya en el capítulo titulado "Civilización", Gandhi aborda el tema y se muestra enfático: "La civilización moderna sólo tiene de civilizado el nombre y, de hecho, arruina y degrada cada día más a los países de Europa... Se han formado sociedades para curar el país de los males engendrados por la civilización... El que trabaja en la pestilente atmósfera de la civilización moderna es como un hombre que sueña... Veamos primero el estado de las cosas que implica la palabra civilización. Las personas que la defienden hacen del bienestar material el objeto principal de sus vidas. Tomemos algunos ejemplos. La gente de Europa vive mejor que hace cien años. Se considera que es la marca misma de la civilización y este progreso contribuye a la felicidad material... En otros tiempos, en Europa, el trabajo de la tierra se hacía a mano. Ahora, un hombre puede, por sí mismo, arar vastas tierras por medio de máquinas motorizadas y así obtener grandes riquezas. Es lo que se llama un signo de civilización. En otros tiempos, sólo unos pocos hombres escribían libros valiosos. En nuestros días, el mundo entero escribe y publica sin importar lo que pase, y así envenena el espíritu de la gente. En los viejos tiempos, solían viajar en carrozas. Ahora nos movemos por el aire y cubrimos cientos de kilómetros en un día. Todo esto se considera la cumbre de la civilización".

A la manera de un profeta visionario, incluso sentencia el advenimiento de la digitalización de hoy: "Los hombres ya no necesitarán sus pies y sus manos. Presionarán un botón y sus ropas

se pondrán de pie ante ellos. Presionarán otro botón para tener su periódico. Presionarán un tercero, y un coche vendrá por ellos... Todo esto será hecho por máquinas. En los viejos tiempos, cuando la gente quería luchar, se medían en cuerpo a cuerpo. Hoy en día, un hombre puede, con una ametralladora, disparar a miles de personas. Es la civilización... Antes, los hombres eran reducidos a la esclavitud por restricción física. Ahora lo son, por la tentación que representa el dinero y todo lo que él permite adquirir. En nuestros días, hay enfermedades que nunca habríamos imaginado antes, y que requieren un ejército de médicos en busca de medicina, y un fuerte aumento de los hospitales. Sigue siendo un resultado de la civilización... Antes, la gente solía comer dos o tres comidas que consistían en pan que ellos mismos habían producido y verduras; ahora quieren comer cada dos horas y apenas encuentran tiempo para hacer otra cosa... Esta civilización no se preocupa por la moral y la religión; sus seguidores declaran silenciosamente que su trabajo no es enseñar religión. Muchos de ellos incluso dicen que no es más que una creencia supersticiosa...

Esta civilización es irreligiosa en sí misma, y su imperio es tal sobre los europeos que los que la apoyan nos parecen semilocos... Tienen dificultad para ser felices en soledad. Las mujeres, que deberían ser reinas del hogar, yerran por las calles o se agotan en las fábricas...

Esta civilización es de tal naturaleza que sólo tenemos que esperar pacientemente a que se destruya a sí misma... El hinduismo la llama la "Edad Negra".

El conservadurismo de Gandhi puede haber sido la causa de su escaso compromiso para abordar el antiguo sistema de castas de la India con más vigor. Aunque condenaba los prejuicios contra los

parias, los intocables o dalits (los que están fuera de ese orden) del sistema social jerárquico de su país, Gandhi, nacido entre los shudras (trabajadores manuales, artesanos) estaba igualmente convencido de la perfección cósmica y orgánica del cuádruple orden o de las cuatro varna (brahmanes, guerreros, comerciantes y artesanos). La herencia del pasado era, por lo tanto, una garantía de orden, paz y equilibrio social.²

Para Arundhati Roy, la autora india que ganó el *Booker Prize* en 2014, Mahatma Gandhi discriminaba con convicción su propio pueblo y por ello pidió que se renombraran las instituciones que llevaban su nombre. En su discurso en la Universidad de Kerala, en la ciudad de Thiruvananthapuram, en el sur de la India, Roy, que entonces tenía 52 años, describió la imagen generalmente aceptada de Gandhi como una mentira: "Ha llegado el momento de revelar algunas verdades sobre una persona cuya doctrina de no violencia se basaba en la aceptación de la jerarquía social más brutal jamás conocida, el sistema de castas ... ¿Realmente necesitamos nombrar nuestras universidades en su honor?"³

La posición de Gandhi se enfrenta a veces de manera evasiva, como la opinión reservada de Bhimrao Ramji Ambedkar, un dalit que llegó a ser el líder destacado del movimiento independentista y el Primer Ministro de Justicia de la India (bajo Nehru), responsable de gran parte de la constitución del país. En 1955, en una entrevista con

² Desde la independencia, los *jatis* o comunidades de referencia, como los productores de leche, los carniceros, los pescadores, los tejedores, es decir, las profesiones familiares o también las de origen tribal, también se consideran hoy en día parte de los partidos políticos de estilo occidental.

³ *It is time to unveil a few truths about a person whose doctrine of nonviolence was based on the acceptance of a most brutal social hierarchy ever known, the caste system... Do we really need to name our universities after him?* (The Gardian Journal, 18.7.2014)

la BBC, acusó a Gandhi de escribir en contra del sistema de castas en los periódicos de lengua inglesa, pero a favor en su nativo gujarati. Anteriormente, en 1936, Ambedkar había escrito un discurso titulado *La Aniquilación de la Casta*, que no fue pronunciado ni publicado. Arundhati Roy escribió recientemente una nueva introducción al discurso no entregado de Ambedkar en el que el maestro y líder político (y también fundador del Partido Laboral Independiente de la India) se refirió a Gandhi como "el santo del statu quo".

Frente a estos aspectos tan matizados, corresponde al posible lector, occidental o no, sacar sus propias conclusiones sobre el Mahatma.